

HERNÁNDEZ MARCELO, Jimmy. *Fenomenología dei margini. Derrida allievo di Husserl*. Milán-Údine: Mimesis, 2024, 210 pp. ISBN: 9791222307022.

En su libro *Fenomenologia dei Margini*, Jimmy Hernández Marcelo nos presenta el recorrido intelectual inicial del filósofo francés Jacques Derrida, el cual abarca desde sus inicios fenomenológicos como especialista en la obra de Edmund Husserl hasta los umbrales de sus obras más famosas, tales como *De la Gramatología*, *La escritura y la diferencia* y *La voz y el fenómeno*, todas publicadas en 1967. *Fenomenologia dei Margini* cuenta con un *Prefacio* escrito por la pluma de Maurizio Ferraris, uno de los discípulos de Derrida y una de las cabezas visibles del Nuevo Realismo.

El libro está organizado en cuatro capítulos. El primer capítulo aborda, de manera general, buena parte de la historia de la fenomenología en Francia, desde su irrupción gracias a las investigaciones de Emmanuel Lévinas hasta el pensamiento de Jean Cavaillès, con el objetivo de presentar las posibilidades y desarrollos fenomenológicos que servirán de marco de referencia frente al que se definirán posteriormente las posturas del joven Derrida. Hernández Marcelo elige en su texto ocho autores que destacan por su rol en la recepción de la fenomenología en Francia: los *pioneros* (Koyré, Héring y Lévinas), los *herederos* (Sartre, Merleau-Ponty, Ricoeur y Berger), concluyendo con la filosofía del concepto de Jean Cavaillès. Este autor es especialmente relevante en el libro porque enfatiza la relación dialéctica entre conocimientos formales, perfectos o apodícticos (como las matemáticas o la

ciencia) y una «artificialidad histórico-individual» inmersa en lo espaciotemporal (56), ideas que serán muy importantes para entender las propias perspectivas del joven Derrida, de las que son claras precursoras.

Una vez establecido el ambiente fenomenológico en el que se forma el joven Jacques Derrida, Hernández Marcelo dedicará los siguientes tres capítulos a todo el recorrido filosófico previo a su gran irrupción propia en 1967. En el segundo capítulo, hace una breve semblanza intelectual del Derrida estudiante, el cual escoge la fenomenología como «instrumento de trabajo alternativo frente al escenario intelectual dominado por el existencialismo, el pensamiento hegeliano y el estructuralismo» (71). Derrida se inclina por la fenomenología, siguiendo la estela dejada por el citado Cavaillès, para abordar desde un estudio minucioso de la obra de Husserl la siguiente lista de problemas: «el problema del fundamento del conocimiento, la centralidad del signo para la ciencia, la dialéctica de lo real en relación con el progreso de la ciencia en la historia, una visión unitaria del proyecto husserliano y, por último, el problema del origen» (72). Estos cinco «nudos teóricos», como los llama el autor del libro, van a servir como punto de fuga de los esfuerzos derridianos, motivando en última instancia la evolución de su pensamiento.

Derrida comienza a lidiar con esos nudos gordianos en su escrito *El problema de la génesis de la filosofía de Husserl*, redactado entre 1953 y 1954, el cual, junto con la introducción al *Origen de la geometría* de 1962 y el artículo *La fenomenología y la clausura de la metafísica* de 1966 vertebran la labor fenomenológica

del autor, entendida en su triple dimensión de «recepción, reelaboración y superación» de este movimiento filosófico. El foco del resto del capítulo segundo se va a centrar en el primer texto, en el cual podemos encontrar ya trazas sobre temas eminentemente derridianos como el de la importancia de la escritura y la inscripción o la función de la historia, la temporalidad y la génesis frente a interpretaciones más estáticas y espaciales propias de otros fenomenólogos. Este primer texto, su *Mémoire*, es muy crítico con la fenomenología francesa imperante (apartado 2 del cap. 2), de manera muy concreta con la filosofía existencialista de Heidegger y Sartre.

El tercer capítulo se centra en la documentación por parte de Hernández Marcelo de las labores más «prácticas» de Derrida como figura pública de la fenomenología: defensor del legado de Husserl frente a estructuralistas como Piaget o filósofos de la religión como Kolakowski (apartado 1), traductor de Husserl (apartado 2) o divulgador de la fenomenología (apartado 3). El capítulo termina con un largo análisis dedicado al rescate por parte del filósofo francés de una de las primeras obras de Husserl: *Filosofía de la aritmética*. Derrida incluye de manera significativa a esta obra dentro del elenco de obras fenomenológicas, contrariamente a lo que suelen hacer la gran mayoría de historiadores de la fenomenología.

En palabras del autor, podemos decir que «para el joven Derrida los problemas fundamentales de la fenomenología como la génesis, la consciencia trascendental, la objetividad y la temporalidad están ya presentes en la *Filosofía de la aritmética*» (138). Esto sucede porque,

como se sostiene en el libro, el pensamiento central de Husserl apunta a suplir lo que considera una insuficiencia del psicologismo de su época relativa a la constitución de los objetos formales (como los matemáticos), ya que en opinión del filósofo alemán es necesaria una intencionalidad originaria y esta genera inmediatamente una consciencia objetivante abierta a las esencias originarias en que se fundan los conceptos abstractos. El orden aquí es importante: en primer lugar, se da una consciencia trascendental y posteriormente puede aparecer el sentido de los objetos abstractos. Esto conduce a «la distinción entre una génesis natural que constituye la unidad real del objeto, una génesis psicológica y una génesis fenomenológica que constituye intencionalmente un sentido objetivo» (137). Este sería, a juicio de Derrida, el principal problema al que se enfrenta Husserl en *Filosofía de la aritmética*. Esto le llevaría a afirmar que este libro demuestra la enorme riqueza y unidad del pensamiento husserliano, capaz de presentar semillas de desarrollos futuros completamente obviados por la literatura fenomenológica de su tiempo. Como se puede inferir de lo anterior, para Derrida la *Filosofía de la aritmética* resulta de vital importancia para comprender la intención originaria del proyecto filosófico de Husserl.

Por último, el cuarto capítulo del libro se centra en el origen de tres de los desarrollos bandera del joven Derrida, los cuales se llevarán a plenitud en su etapa madura: la fenomenología de la inscripción, la fenomenología del documento y la fenomenología de los márgenes. Estos suponen tres niveles en la evolución de la filosofía derridiana

nacida de sus investigaciones fenomenológicas.

En primer lugar, la fenomenología de la inscripción, trazada principalmente en su *Mémoire* de 1954, nace como respuesta a la problemática de la temporalidad de la consciencia y de la necesidad de establecer recursos retentivos con el fin de que los objetos puedan constituirse ante esta. Estos recursos retentivos son interpretados como «un soporte sofisticado de registraciones en las cuales lo vivido no-intencional es constituido como lo vivido intencional» (143). Lo que aporta esta noción de registro es la posibilidad de una génesis originaria que no se disuelva instantáneamente, sino que esté dispuesta ante los ojos de la conciencia de manera constante y uniforme. Estos mecanismos de registro, en los cuales se retiene la llamada impresión originaria, son condición de posibilidad de una intersubjetividad trascendental, la cual a su vez «es condición de posibilidad de la objetividad en general» (144). Esto conduce a Derrida a considerar las dimensiones tecnológicas de la intencionalidad de la consciencia, es decir, una tecnología mediadora que dota a las «operaciones concretas de un carácter de evidencia conclusa» (145). Derrida habla a continuación de la importancia de la tradición, de la sedimentación de sentido que se traslada en el tiempo a lo largo de una comunidad intersubjetiva con el fin de que esa sedimentación genere el elemento histórico del sentido.

En segundo lugar, en el apartado de la fenomenología del documento el autor describe la génesis de la filosofía de la escritura de Derrida desde su pensamiento fenomenológico. Para Derrida, la respuesta al problema de cómo la

idealidad se puede mantener en un mundo poblado por sujetos empíricos es la escritura, entendida como una tecnología de registro intersubjetiva. El foco de Hernández Marcelo se centra principalmente en, por un lado, mostrar cómo en Derrida la escritura, y su evolución en documentos, aporta la materialidad necesaria para poner a la vista pública y universal los objetos decantados por las consciencias, a nivel tanto intrasubjetivo e intersubjetivo como histórico y científico y, por otro lado, cómo la filosofía de la escritura de Derrida es capaz de unificar y reelaborar la filosofía de Husserl con el fin de utilizarla para mostrar la importancia de una teoría de la transmisión del sentido en las diversas sociedades a través de la transmisión cultural intergeneracional mediada por documentos.

Para cerrar este cuarto capítulo, en tercer lugar resalta Hernández Marcelo la importancia de los márgenes para Derrida. Antes de describir qué pueden significar dichos márgenes, el autor muestra cómo Derrida unifica todo el proyecto husserliano, mostrando como «a la luz del problema de la génesis históricamente entendida», hay un camino claro que va del *Origen de la geometría* hacia la última etapa de Husserl encabezada por la *Crisis de las ciencias europeas*. ¿En qué consiste esta unidad y cómo la revela Derrida? Esta unidad nace de la consciencia creciente en Husserl acerca de la importancia de la historicidad, ligada a la importancia de una filosofía de la apertura y de la tarea infinita que exige a la consciencia. La unificación se produce a partir de una sensibilidad creciente ante lo vivido ante-predicativo, ante el noema *alter* que se puede hallar en la

vida social e histórica. Esto nos ofrece la clave para entender los márgenes, los cuales supone situarse en una apertura a la alteridad que nos disloca en la historia hacia las cosas mismas que esta nos arroja. Esta concepción de la marginalidad teórica surge, precisamente, a partir de la lectura e interpretación completamente novedosa y revolucionaria que hace Derrida del proyecto filosófico husserliano, es decir, de la fenomenología.

Este libro, surgido a partir de la investigación doctoral de Jimmy Hernández Marcelo y enriquecido con los diálogos y debates en diversos espacios internacionales durante los cuatro últimos años, tiene un indudable valor para la historia de la filosofía porque –retomando lo dicho por Maurizio Ferraris en el *Prefacio*– describe una etapa bastante olvidada por la literatura derridiana.

Ahora bien, su valor se cifra más allá de esta labor meramente documental. El libro, siendo fiel a uno de los conceptos principales que aborda, da testimonio de una génesis crucial para entender buena parte de la filosofía de la segunda parte del siglo xx y, en gran medida, también la del siglo xxi: el nacimiento de la filosofía derridiana como resultado de un diálogo profundo con la herencia filosófica de Husserl. Este estudio, por tanto, no es una mera curiosidad de gabinete porque dicha bisagra es la revelación de una génesis fundacional muy importante para la filosofía contemporánea.

José Juan PALOMO DEL REY

Universidad de Salamanca

ORCID: [https://orcid.org/0009-0009-](https://orcid.org/0009-0009-9846-1692)

9846-1692